



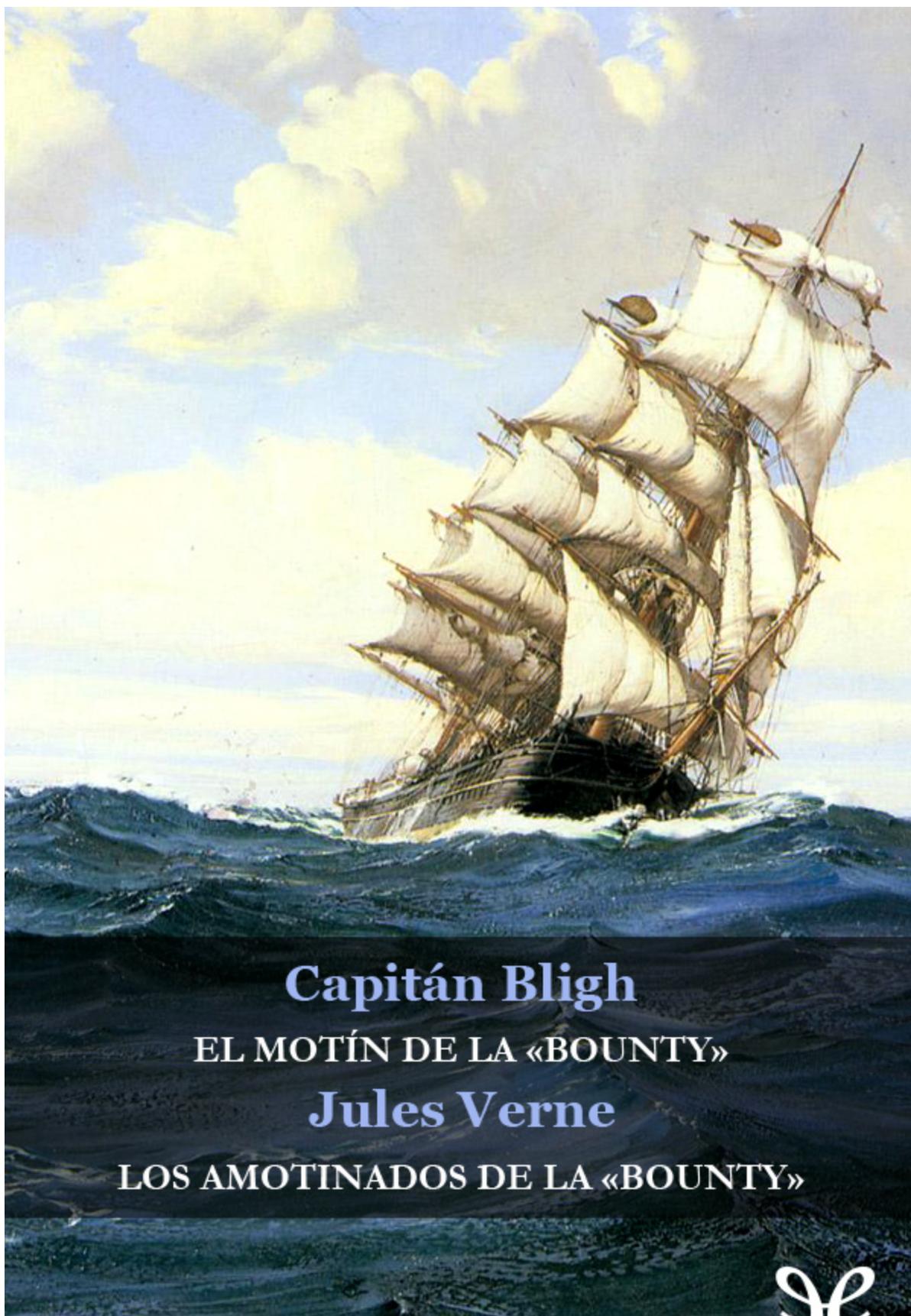
**Capitán Bligh**

**EL MOTÍN DE LA «BOUNTY»**

**Jules Verne**

**LOS AMOTINADOS DE LA «BOUNTY»**

se



**Capitán Bligh**

EL MOTÍN DE LA «BOUNTY»

**Jules Verne**

LOS AMOTINADOS DE LA «BOUNTY»





Hay hechos reales, dice Verne, que la imaginación no sabría superar. El motín de la **Bounty** es el hecho más novelesco de la historia de la navegación: una tripulación hechizada por la belleza y la dulzura de las islas polinésicas, un motín a bordo; el capitán Bligh, abandonado con dieciocho hombres en un pequeño bote, se enfrenta victoriosamente a los salvajes, las tormentas y el hambre, mientras que los amotinados, vagando por el Pacífico, cumplen destinos trágicos y extraños.

La enorme fuerza del tema permite que el capitán Bligh, explorador experto, hombre culto y militar competente, narre su aventura con una sobriedad, una riqueza dramática y una eficacia en la suspensión del ánimo del lector dignas del mejor escritor profesional. Verne, en su relato, no necesita en este caso recurrir a su prodigiosa imaginación para mostrar la maravilla de la aventura en estado puro.



William Bligh & Jules Verne

**El motín de la «Bounty»  
Los amotinados de la «Bounty»**

ePub r1.3  
Titivillus 13.04.15

Título original: *Narrative of the Mutiny on the Bounty*  
(De los diarios del capitán Bligh)  
William Bligh, 1838

Título original: *Les révoltés de la Bounty*  
Jules Verne, 1879

Traducción: Héctor Cánova

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2



## NOTA A LA EDICIÓN

*Si bien los dos escritos aquí reunidos abarcan, en su conjunto, la totalidad de los hechos centrales del motín de la Bounty, no se pretende, en la presente edición, ni exponer en todos sus detalles la historia del motín mismo, sus antecedentes y sus secuelas, ni entrar en las enormes repercusiones que tuvo en la historia de la marina, en particular la marina de guerra, siendo el primer episodio de un larga conflictividad que tuvo sus puntos culminantes en la rebelión de la flota inglesa del Norte en 1797 y en las revisiones y modificaciones de las normas de reclutamiento y disciplina no solo de la marina inglesa, sino en multitud de países. Incluso hoy la Bounty es un fantasma que pende en la disciplina naval, y su historia y su leyenda han dado materia para una abundante literatura y filmografía.*

*El juntar en un mismo volumen el relato del capitán Bligh del motín mismo y de su épico viaje posterior hasta Tímor, y la breve narración de Verne sobre el motín y sus secuelas, permite, en base al que es quizá el acontecimiento de más poder sugerente y romántico de la historia de la navegación, situar en un mismo plano lo real y lo novelesco. Hay veces, dice Verne, en que lo real supera cuanto pueda lograr la imaginación; y, en efecto, al capitán Bligh le basta con exponer los hechos desnudos para situar su relato en un nivel literario cuya calidad y efectos han sido raras veces logrados por los profesionales de la literatura de aventuras. La comparación con el relato de Verne, más sofisticado, lógicamente, en cuanto a recursos técnicos, y menos trabado por la rigurosa veracidad en la descripción de los hechos, permitirá comprobar que, en este caso, el*

*empleo de la imaginación no le da ninguna ventaja al profesional de la pluma sobre el marino que se limita a narrar crudamente unos hechos.*

*Hay que matizar, de todos modos, que Bligh no era el lobo de mar brutalmente ordenancista de las versiones legendarias del motín de la Bounty. Era un militar y un marino formado en todas las disciplinas propias de su profesión, un explorador experto interesado por la ciencia, y un hombre para el que, como se ve por su valoración de los paisajes en el relato, no era en absoluto ajena la percepción y valoración de la belleza. Como hombre culto, estaba además influido por las corrientes de pensamiento de finales del siglo XVIII, y numerosos matices sitúan su relato en el marco de la corriente de gusto de la que estaba naciendo el romanticismo. Llamaremos la atención, en particular, sobre su espléndida descripción del desembarco en Tímor, en la que aparece plenamente desarrollado un sentido estético y dramático basado en la fuerza de los contrastes, en la intensidad de las imágenes, en el vigor del horror combinado con la emoción de la piedad. De cualquier modo, su relato, producto de las descarnadas anotaciones que hizo durante el dramático viaje de la lancha, representa, con todo derecho, la fuerza novelesca de lo real.*

*La división en capítulos del relato de Bligh es, obviamente, arbitraria, y responde solamente a la tradición editorial inglesa del texto.*

**William Bligh**

El motín de la «Bounty»

# 1

*Martes, 28 de abril.* Justo antes del amanecer, cuando yo estaba todavía durmiendo, el señor Christian, junto con el maestro de armas, el suboficial artillero y Thomas Burkett, marinero, entraron en mi camarote y, sujetándome, me ataron las manos a la espalda con un cabo, amenazándome con la muerte instantánea si hablaba o hacía el menor ruido. Yo, pese a ello, grité todo lo fuerte que pude, con la esperanza de conseguir ayuda; pero habían ya apresado a los oficiales que no estaban de su parte y habían colocado centinelas delante de sus puertas. Había tres hombres ante la puerta de mi camarote, aparte de los cuatro que habían entrado. Christian llevaba solamente un machete en la mano; los demás llevaban mosquetes y bayonetas. Me arrastraron fuera de la cama y me arrojaron al suelo, en camisón, sintiendo un fuerte dolor por lo fuerte que me habían atado las manos. Pregunté el motivo de aquella violencia, pero no recibí más respuesta que malos tratos por no tener la lengua quieta. El maestre, el artillero, el cirujano, el contramaestre señor Elphinstone y Nelson estaban confinados en la bodega, y la escotilla de proa estaba vigilada por centinelas. El jefe de marinería y el carpintero, y también el escribano, señor Samuel, fueron autorizados a salir a cubierta, donde me vieron detrás del mesana, con las manos atadas a la espalda y custodiado por una guardia encabezada por Christian. Se le ordenó al jefe de marinería que botara la lancha, con la amenaza de que si no lo hacía instantáneamente «anduviera con cuidado».